*Marcelino Navarro Allué*

# ¡Miserias Humanas!

*Comedia dramática en prosa y tres actos*

**Tipografía de "El Nervión"**

A la Empresa del "Teatre Català Romea".

El Autor

Enero de 1913

# ¡MISERIAS HUMANAS!

[234:10]

# ¡MISERIAS HUMANAS!

COMEDIA DRAMÁTICA EN PROSA Y TRES ACTOS

ORIGINAL DE

Marcelino Navarro Allué

Estrenada con gran éxito en el Teatro Campos Elíseos de Bilbao

por la Compañía de Antonia Plana y Luis de Llano

en la noche del 3 de Enero de 1913.

BILBAO
Tipografía de "El Nervión"
1913

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| *Amelia de Cienfuegos*, (20 años). . . . . | Sra. PLANA. |
| *Doña Modesta Cifuentes, viuda de Cienfuegos*, (50 años). | Sra. Bru. |
| *Corina, doncella*, (27 años).. . . . . | Srta. Abad. |
| *Emilio Sánchez, pintor*, (28 años).. . . . . | Sr. LLANO (L.) |
| *Eduardo de Cienfuegos, hermano de Amelia*, (30 años). . | » Navarro. |
| *R. P. José María*, (70 años). . . . . | » Rausell. |
| *Barraquer, obrero catalán*, (40 años). . . . . | » Sánchez Bort. |
| *Germán, obrero madrileño*, (25 años). . . . . | » Díaz. |
| *Doctor Gavilanes*, (35 años) . . . . . | » González. |
| *Jorge Rodríguez*, (28 años) . . . . . | » Llano (M.) |
| *Señor Domingo, maestro de pintores*, (50 años). . . . . | » París. |
| *Pedro*, (criado). . . . . | » Satorres. |
| *Antonio, criado*, (no habla). . . . . | » » |

Época actual. La acción en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

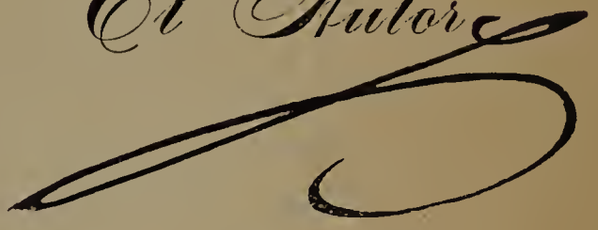
*Al distinguido primer Actor y Director*

DON LUIS DE LLANO

*Querido amigo y paisanico: Su opinión de que* ¡MISERIAS HUMANAS! *era obra de éxito para artistas y autor, y después la confirmación de esa opinión en la noche del estreno de la obra por la compañía Plana-Llano que V. tan dignamente dirije, me obligan á dedicarle este pobre trabajo, ya que ustedes lo dieron á conocer de manera magistral.*

*Acepte, pues, esta obra con el mismo cariño que se la dedica su afectísimo amigo.*

*El Autor*



Archivo Teatral
MILLÁ/83
San Pablo 21-BARCELONA

# ACTO PRIMERO

*Salón de baile de los Sres. de Cienfuegos. Varios andamios, convenientemente colocados, cruzan los laterales; sobre ellos, menaje propio de los pintores, pues fifura está el salón en restauración. En el andamio de la derecha, haciendo fondos,* BARRAQUER *y* GERMÁN, *y, en el de la izquierda,* EMILIO, *trazando una figura modernista, que se vé. Al levantarse el telón, estarán estos personajes tarareando aires populares y trabajando; poco á poco van dejando sus faenas y fuman y hablan, hasta que la escena lo indique. Estos tres personajes, con blusa blanca y larga.*

## ESCENA I

BARRAQUER, GERMAN Y EMILIO

BARRAQUER

(*A Germán*) No hay que dársele vueltas al asunto: Barselona, es Barselona, y, como Barselona, ninguna provinsia; es la única que se independientisará, y, si nó lo está ya, es porque los gobiernos no cumplen lo que prometen. Barselona, la del Prinsipado, ella sóla, podría gobernarse y aún gobernar á las demás. Demasiado prudentes que somos los hijos de aquella bendesida tierra, que su base es la industria; allí, todos trabajan; nadie se muere de hambre; y, el que se muere de hambre, es porque no tiene... que comer.

GERMAN

(*Con sorna*) ¡Claro! como aquí, y como en todos sitios.

BARRAQUER

(*Amoscado*) Nó, señor. Allí nunca falta trabajo para nadie; y, en habiendo trabajo, nunca falta un pedaso de pan..

GERMAN

Pues, si nunca falta trabajo, ¿por qué vienes á Madrid á quitárselo á otro de aquí?

BARRAQUER

(*Incomodado*) Es que yo no se lo quito; lo pido, me lo dan... y, lo que á uno le dan, no lo quita... ¡Entiendo yo...!

GERMAN

¡Ya estás tu bueno, ya! Estás alardeando de que nada como tu tierra, y en tu tierra pasa lo que en todas: trabajas, mientras hay trabajo, si vales y si eres jóven *pa* sacarte el *escrimen*.

EMILIO

(*Dejando de trabajar*) ¿Todavía seguís con vuestras discusiones? ¡Qué pesadez!

GERMAN

(*Id. á Emilio*) ¡Nó! Apénas hay motivo para no seguir! Siempre agua al cuello con *Barselona*, que lo mejor es *Barselona*, y resulta que, si no fuera por Madrid, este catalán del futre se moriría de hambre...

BARRAQUER

(*Id. á Germán*) Escucha: es que en Barselona habrá muchos madrileños, trabajando también...

GERMAN

Pues, por eso; lo que no se encuentra en un lado, se busca en otro.

EMILIO

Dejáos de amor propio: por nuestras respectivas regiones, todos tenemos verdadero cariño. ¿Quién no lo siente por aquel pedazo de tierra que vió al nacer? ¿Quién no tiene pasión por aquel girón de cielo que envuelve la casa en donde creció? Sin ir más lejos: aquí me tenéis á mí; mi patria es Aragón; nací en Zaragoza. Cada vez que me acuerdo de que, en vida de mi pobre padre, cuando yo era niño y llegaban las fiestas del Pilar ó las del Corpus, y, con mi pañuelo atado á la cintura y mi tralla en la mano, corría yo delante del *Forano* ó del *Morico*, parece como si el recuerdo me volviese á la niñez, y no puedo por menos de exclamar: ¡ah, *tierrecica* mía, de mi vida... quien fuera niño siempre, para no salir de tí jamás!...

BARRAQUER

Es que la patria está en la memoria.

GERMAN

Es que la patria está en el alma, suponiendo que tenemos alma...

EMILIO

Tenéis razón: la patria está en la memoria y en el alma; está en la memoria, porque trae al cerebro, distribuyéndolo por nuestros sentidos, el dulce recuerdo del pasado, alegrado por los ecos de nuestra niñez; y está en el alma, porque el alma existe y nunca muere, y la patria tampoco. Pero, ahora, que ya no somos niños... ¡qué diferencia va de la patria del pasado, á la patria del presente!...

BARRAQUER

Es que la patria del presente es ingrata; si nó tienes, no comes.

GERMAN

¡Claro! porque en la patria del pasado éramos chicos, y á los chicos los mantienen sus padres...

EMILIO

Pues ahí está la razón. Nace el hombre, y todo son alegrías en su niñez; todo sonríe para él en los brazos de su madre, bajo la salvaguardia del afanoso padre, que sólo piensa en llevar á su casa lo mejor para nutrir al rapaz, en cuyos ojos brilla la luz de la felicidad del matrimonio. Pero sucede que el padre, cansado de luchar por su existencia, por la de su mujer é hijo, cierra los ojos para abrirlos en la eternidad; la madre, viuda, sufre, hasta que aquel hijo de sus entrañas gana un pedazo de pan, en donde puede, para no perecer de hambre. Y entonces, ¿cuál es la pátria? No le déis vueltas; la pátria del presente la tenemos los obreros en donde ganamos el jornal en mejores condiciones, para nuestro sustento y el de nuestras familias. Y, para terminar, la patria verdadera es la madre, que, con sus cuidados por nosotros, nos hace comprender lo que ha sufrido por hacernos hombres, y que, para mí, es el sér más sagrado de la tierra...

GERMAN

¡Bravo! ¡Cómo se conoce que eres bachiller!

BARRAQUER

¡Bravísimo! ¡Eso es hablar!

EMILIO

Ahí tenéis ya definido el problema, y no volváis á ser molestos con vuestras discusiones enojosas.

BARRAQUER

(*Con intención*) No me extraña que la señorita Amelia, no pueda dominar la simpatía que por tí siente, ¡disimulado!

GERMAN

También he reparado yo en que te distingue...

EMILIO

Vaya, vaya, dejáos de tontadas, que

yo bien comprendo la diferencia que existe entre ella y yo; ya véis: ella, rica aristócrata; yo, un... pobre trabajador. Por lo demás, no vayáis á creer, en cuanto me quedo solo, viene ella y parece como que me quiere...

BARRAQUER

Vamos, entonces ya es cosa vieja.

EMILIO

Bueno, pues, sí; sabedlo; la quiero, y ella, no sé, aunque lo demuestra; pero, no, chicos, no lo quiero saber, porque es más feliz mi corazón con la duda, que con un desengaño. ¡Si fuera ella pobre! Pero... ¿á que devanarse los sesos?

GERMAN

(*Mucha intención*) A quien quieres más: ¿á tu madre, ó á Amelia?...

EMILIO

Que tal preguntes, extraño; las quiero á las dos iguales. Figúrate; la una, me dió el sér; la otra, me lo roba... Así es que mi existencia se sostiene como un trozo de acero entre dos de imán, de igual potencia. Por eso éste (*señala el corazón*), que debe ser un trozo de hierro por lo que me pesa, necesita de las dos, de mi madre y de mi... ¡mía, difícil!

BARRAQUER

Aun te casarás con ella...

GERMAN

¿Por qué no? cosas más difíciles...

EMILIO

No divaguéis. El baroncito, hermano de Amelia, no consentiría en ello: además, á ella le pertenece un millonario.

GERMAN

¿Millonario? ¿Sabéis que querría serlo? ¡Qué suerte tienen esos "gachós"! Para ellos es el mundo, el dinero, las mujeres...

BARRAQUER

Que les pregunten á esos señores de los millones qué patria es la suya...

GERMAN

¡Eso, eso!

EMILIO

¿Y no sabéis qué dirían? Pues aquélla en que pagan á más interés sus láminas intransferibles... sus cupones.

GERMAN

Para esos no hay fronteras... todo el mundo es de ellos.. Lo mismo le da á un rico gastar aquí, que allá... ¿Que viene el verano? á playas frescas; ¿que llega el invierno? á mentir á las Córtes: la mentira más atrós de España.

GERMAN

(*Con guasa*) ¡Como si dijéramos!...

BARRAQUER

(*Indignado*) ¡Como si dejéramos... nada!

GERMAN

(*Que se ha fijado en que llega el maestro, acompañando á doña Modesta y Amelia por* 1.ª *derecha*) ¡Chist!... ¡Agua...! (*Los tres, rápidamente, vuelven á sus faenas respectivas, como antes de empezar á discutir*).

## ESCENA II

DICHOS.—D.ª MODESTA, AMELIA *y el* SEÑOR DOMINGO (D.ª MODESTA *y* AMELIA *con trajes propios de pasear en verano por la mañana, y ambas con flores en la mano. Figura vienen de su jardín en la quinta.*)

DOMINGO

(*Entrando*) Pasen las señoritas, y verán lo adelantado que mi gente lleva su trabajo.

D.ª MODESTA

¡Ah! Domingo, tiene usted razón, pero mucha; está adelantadísimo...

AMELIA

Oiga, Domingo, ¿cuándo calcula usted... que esto quedará en disposición de dar reuniones?

DOMINGO

Entre secarse las pinturas, y unas co-

sas y otras, quedará esto bien.... dentro de un mes..... poco más ó menos.

D.ª MODESTA

No haga caso, que esta niña es muy impaciente.

AMELIA

(*Mimosa*) Sí, impaciente. Lo que yo quiero es que, ya que Eduardo te ha convencido para dar *soirées*, tengamos el salón, cuanto antes, dispuesto... ¡Ay, qué gusto, cuando esté!....

D.ª MODESTA

Pues, ya estará, mujer... no seas inconveniente. Vamos. Y diga: ¿este tono de pintura es el de moda?...

DOMINGO

Sí, señora; y el estilo modernista.

D.ª MODESTA

Pues, digan lo que quieran los inteligentes, que yo no lo soy, no me gusta la pintura modernista, ni poco, ni mucho.

DOMINGO

Sí, hay gustos, señora baronesa; pero, yo, como ustedes me dijeron modernista, pues modernista.

D.ª MODESTA

Sí, eso le dijo mi hijo, pero, hasta que cambie de parecer, y entonces se le antojará otro estilo, y ustedes aquí otra vez...

DOMINGO

Y bien á gusto, señora, porque ustedes no son huraños, al contrario: espléndidos, como pocos. (*Continúa hablando con la Baronesa en voz baja.*)

AMELIA

(*Que ha ido aprovechando la vuelta, hasta acercarse á Emilio, que sigue su faena.*) ¿Y usted, simpático Emilio, qué tal?

EMILIO

(*Afectuoso en extremo*). Señorita; trabajando para usted, muy bien.

AMELIA

(*Coqueta*). ¡Ay, qué de particular tiene trabajar aquí, que en otra casa?

EMILIO

(*Turbado*). ¡Nada... pero!...

AMELIA

Pero... ¿qué?

EMILIO

(*Repuesto*). Pues que, en su casa de usted, señorita, trabajando las veinticuatro horas del día, y aun ganando menos, que gano más, me parecería la jornada más legal, que en otra obra de fuera de aquí, las ocho horas y ganando doble.

AMELIA

(*Dándole una rosa*). ¡Qué galante! Tome usted, en premio, Emilio: la más linda de las que encontré en mi jardín; guárdela... no la dé á ninguna...

EMILIO

(*Coge la flor*). ¿Vé usted si es linda? Pues no tiene comparación con usted...

EMILIO

(*Mimo de coquetería*). ¡Ay, qué desagradecido!... Le doy la más linda, y dice que soy yo más...

EMILIO

Es la verdad. De todos modos, cada hoja de esta flor, venida de sus manos, vale una existencia.

AMELIA

¿La guardará usted?

EMILIO

Toda mi vida.

AMELIA

En cuanto pueda, saldré.

EMILIO

Gracias. La espero.

GERMAN

(*Que ha reparado en la flor, dice á Barraquer.*) Fíjate, fíjate; gachó, le ha dado una rosa...

BARRAQUER

(*A Germán, también aparte.*) ¡Oh! Allá ellos...

D.ª MODESTA

(*A Emilio*) ¿Qué tal Emilio? ¿Se cansa?

EMILIO

(*Oculta la rosa*) Eso decía á la señorita Amelia; que en esta casa trabajo más, y me canso menos.

DOMINGO

¿Vé usted, señora baronesa? Todos dicen lo mismo.

D.ª MODESTA

Gracias, gracias. También dice Eduardo que está satisfecho de ustedes todos; y, créalo, Domingo: toda clase de estos trabaos los harán siempre ustedes. Lo que manda mi hijo, aquello únicamente se hace en esta casa.

AMELIA

(*Mimosa*) ¡Claro! Lo que dice mi hermano... y, lo que yo digo, nó...

D.ª MODESTA

Calla, mimosa: bueno andaría ello, si te metieras á disponer. Ya sabes que, desde que murió tu buen papá, él es quien le representa, y, todos nuestros negocios, no pueden ir mejor...

AMELIA

Sí; gracias á que hemos dado con administradores honrados.

D.ª MODESTA

¡Bueno, bueno! ¡Basta ya! (*Cambia de tono.*) Y diga, Domingo: ¿sabe usted si es hoy la calificación del jurado de la Exposición de pintura? Mi sobrino Jorge aspira al premio. ¡Tiene mucha influencia!

DOMINGO

Pues hoy, dice la prensa. Si su sobrino no tiene influencia, para él el premio; es cosa sabida: talento é influencia, cosas indispensables para escalar la gloria en el arte.

AMELIA

¿Y talento sin influencia, nó?...

DOMINGO

¡Ay, señorita! Es usted todavía muy joven para conocer el mundo moderno. Si el talento hoy se midiera como antiguamente, ése que está ahí (*señala á Emilio*), se llevaría el premio; pero el pobre muchacho, como á muchos, le falta influencia... Ha presentado un cuadro, que es una preciosidad. ¡Qué colorido más rico! ¡Qué figuras más vigorosas!...

D.ª MODESTA

(*A Emilio*) ¿Con que usted es expositor?

AMELIA

(*Idem*) ¡Qué reservado, caballerito...

EMILIO

No tengo esperanzas de nada, y el talento no brilla en mí, señoritas.

DOMINGO

(*Aparte á D.ª Modesta y Amelia.*) Es muy modesto.

D.ª MODESTA

Pues, buena suerte.

EMILIO

Gracias mil.

D.ª MODESTA

(*Al Sr. Domingo.*) Usted, ¿le querrá mucho?

DOMINGO

Ya lo sabe, ya. Y, además, que si por él no fuera, no me comprometería yo á cierta clase de trabajos delicados, porque ése no es pintor de los llamados de *brocha gorda* (*señala á Barraquer y Germán*), sino un verdadero artista, que profesa el arte con pasión, con "amore", como dicen los críticos. Así, que su sueldo es el mayor siempre, pero pequeño para lo que merece, por toda clase de cualidades. Además estudiaba cuando murió su padre; pero el pobre, tuvo que acogerse para vivir á lo que le servía de estudio: la pintura.

D.ª MODESTA

¿Y es cristiano ó descreído?

DOMINGO

No sé si es cristiano ó despreocupado. Eso, para el trabajo... en rigor es lo de menos.

D.ª MODESTA

Sí, sí, comprendo...

DOMINGO

(*Mira el reloj, diciendo á los obreros:*) ¡Hála ,muchachos: ¿no sabéis que es la hora del almuerzo?... (*á doña Modesta y Amelia*). Con que... si la señora baronesa y la señorita no ordenan otra cosa... me retiro.

D.ª MODESTA

No, nada...

AMELIA

(*A Emilio, á hurtadillas.*) ¡Ojito con no guardar la flor! Y hasta luego, ¿eh?

D.ª MODESTA

(*Malhumorada, viendo á Amelia con Emilio.*) ¡Vamos, Amelia!

AMELIA

(*Como si extrañase el tono.*) Sí, mamá, vamos...

(*Vánse por* 1.ª *izquierda; el Sr. Domingo por* 1.ª *derecha*).

## ESCENA III

EMILIO, BARRAQUER *y* GERMAN, *que han dejado los andamios* (*Estos dos últimos se han puesto las americanas sobre la blusa.*)

GERMAN

(*A Emilio*) ¡"Gachó"! ¿Con que, florecillas, eh?...

BARRAQUER

(*Id.*) Por algo se comiensa...

GERMAN

(*Id.*) Hoy ya puedes pagar el vino, que vas á tener gran día.... ¡"Gachó"!...

EMILIO

Os lo pagaré otro día. Lo que es hoy no lo pago. Y, luego, que no me esulta ir á tabernas... Siempre os lo digo.

GERMAN

¡Gachó! ¿Has ascendido?...

BARRAQUER

(*A Germán*) Parese mentira que no sepas el *por qué* no viene. Le habrá dado sita la de la floresilla... ¡Yo que quisiera discutir de patria!...

GERMAN

(*Saliendo por* 1.ª *der.*) Pues, anda; ya discutiremos nosotros, que corre la hora y es la más corta de todas...

BARRAQUER

(*Idem.*) Es verdad. ¿Por qué las horas de almorsar y de comer no habían de ser para trabajar, y las de trabajar para almorsar y comer...?

## ESCENA IV

EMILIO, *sólo, sacando un envoltorio, que supone ser su almuerzo. Se sienta en un sillete en el centro de escena.*

Ya estoy solo. ¡Qué ganas tenía! ¡Y sin apetito! La flor (*besándola*) cerca de mí. ¡Qué hermosa! pero ella más. ¡Ella, siempre ella! (*con pasión*) ¡Amelia mía! ¿Mía? ¡Si fuera verdad tanta belleza!... ¡El amor, nivel de clases en la novela; pero, en la realidad, en lo que se respira, en lo que se vé, en lo que se toca... desengaño!.

## ESCENA V.

DICHO *y* CORINA, *trayendo una botella con vino en una bandeja, con pasteles y un cuchillo*

EMILIO

(*Sorprendido*) ¿Quién?

CORINA

(*En voz baja y con intención*) Me han ordenado que, si estaba usted sólo, le suplicase que acepte este postre y este vino...

EMILIO

¿Supongo no vendrá de mala mano?

CORINA

(*Intención*) Al contrario; de buena....

EMILIO

Dé las gracias al sér generoso.... Eche, eche vino. (*Coje con el cuchillo un poco de pastel y se lo come*).

CORINA

(*Dándole una copa con vino*) Tome, beba, que este obsequio tiene más mérito... del que V. supone, sólo de la parte de quien viene....

EMILIO

(*Coje la copa*) Gracias (*bebe*)

CORINA

(*Deja la bandeja sobre un caballete de*

*un rincón*) Ahí dejo ese servicio, Después vendré á recogerlo (*medio mutis*)

EMILIO

Está bién, y dé gracias á...

CORINA

No se me olvidará.

AMELIA

(*Entrando*) No hace falta; están ya recibidas. (*á* CORINA) *Puedes retirarte.*

CORINA

(*Aparte.*) Ahora mismo, ¿Acabará por pintar *algo* éste que ahora no pinta nada? (*Váse* 1.ª *izq.*)

## ESCENA VI

EMILIO Y AMELIA

EMILIO

Señorita: de tal modo estoy reconocido á su distinción, que quisiera saber el modo de expresárselo...

AMELIA

(*Coqueta*) Por Dios, Emilio, no hace falta; solo sí quiero demostrarle la simpatía que por usted sentimos todos en esta casa...

EMILIO

¿Todos? (*con intención*)

AMELIA

Todos; pero, sobre todo... (*cambia de tono*) Y, sepamos: ¿cómo no me ha dicho usted, en cerca de un mes que lleva trabajando en esta casa, que ha presentado trabajo en la Exposición de pintura?

EMILIO

Señorita... Amelia...

AMELIA

Ay ¡por Dios! ¿Cuántas veces le tengo dicho que no me llame señorita. Si viera usted que me parece más íntimo... (*Amenaza cariñosa*) Con que.... mucho ojito, ¿eh?...

EMILIO

Pues, bién, Amelia, no se lo he dicho por....

AMELIA

No, si ya lo sé; por modestía ó por desconfianza. Por lo primero, pase; pero, lo que es por lo segundo... (*mimo*) ¡Vaya una manera de fraternizar conmigo!...

EMILIO

(*Sumiso.*) ¡Si es que!...

AMELIA

(*Risueña.*) No, no, si no me enfado. Y, vamos á ver, ¿qué representa su cuadro? Será muy bonito, porque usted no tiene cara de hacer las cosas mal...

EMILIO

Pues el cuadro se titula "El hada del amor".

AMELIA

¡Qué poético! Y, diga, ¿qué hace esa hada? Cuénteme el asunto.

EMILIO

El asunto es un náufrago sumido de noche en el piélago inmenso del amor imposible, luchando contra las enfurecidas olas, á punto de fenecer; y un ángel, representado por una mujer, la más bella que creó la fantasía, acercándole su mano para salvarle. Entre rayos luminosos se destaca su preciosidad corpórea y, en la cara del que lucha, se ve el retrato del agónico y jadeante que desea asirse para ser salvado....

AMELIA

(*Interrumpe.*) Y, para la cara de ese ángel, ¿le serviría de modelo el retrato de alguna novia, eh?...

EMILIO

Nó, Amelia; cuando alguna me interesó el corazón, me acordaba de mi madre, y decía para mí: " Como ésa, ninguna me querrá..."

AMELIA

¡Qué buen hijo! ¿Y siempre piensa usted lo mismo? (*Intención*)

EMILIO

(*Titubea*) Con franqueza... hoy, no..

AMELIA

(*Risa*) ¡Qué inconstancia!

EMILIO

Amo, pero sé y me consta que este amor es un imposible...

AMELIA

¿Un imposible? Para Dios no hay nada imposible...

EMILIO

Verdad; pero, Amelia, en secreto: el cuadro mío, es el paralelo de mi situación actual. Lucho contra las olas en el mar tenebroso de la desigualdad; el hada que me había de dar su mano salvadora tiene alas, se eleva, puede salvarme; pero ni es posible que descienda hasta mí; ni, aunque ella quisiera, quizá podría, por impedírselo circunstancias especiales; y, además, que mi hada, que es una realidad de carne y hueso, no sabe si naufrago ó nó...

AMELIA

La que va á naufragar en un mar, pero de confusiones, soy yo. De modo que se ha inspirado en la realidad. Luego el retrato de ella es copia del original. Lo dicho: alguna que le habrá dado su fotografía, para verse en un cuadro de Exposición...

EMILIO

No necesité retrato; la ví, mi alma conoció la suya, la amó y su imagen se grabó para siempre en mi corazón, y cuando cierro los ojos, se ilumina en mi cerebro su fotografía animada, y la llevo conmigo, siempre conmigo, como indispensable para mi existencia...

AMELIA

En resumen; que está enamorado.. (*mucha intención*)

EMILIO

Amelia, por Dios, sí, lo estoy...

AMELIA

¡Ah, tunante!

EMILIO

Y, desde entonces, soy su esclavo. (*intención*) Y, usted, Amelia, ya que la confesé lo mío ¿quiere á álguien?...

AMELIA

(*Risa*) Eso... es mucho saber...

EMILIO

Si no soy digno.....

AMELIA

¡Qué tontería! Digno, sí; pero bástele saber que me proponen enlace con un joven francés, y no acepto; y, cuanto más mi hermano se empeña en ello, menos transijo. Voy al teatro, el francesito con Eduardo, al palco; distinciones, floreos en lengua mixta, y yo, desdenes. Viene á casa de visita, floreos, atenciones y, lo de siempre, yo desdenes. Pero, hijo mío, es tan obstinado, que, cuanto más le desairo, más persiste en su idea

EMILIO

(*Celoso*) ¿De modo que usted no le quiere, vamos?....

AMELIA

Mi hermano, y también mamá, vista mi contrariedad, dicen que, ó Santilly, ó el convento; y yo de monja. Dios me lo perdone, no tengo vocación. Primero me caso con un pobre, con tal sea honrado y me haga feliz, que no con...

EMILIO

(*Algo agitado*) ¡Amelia!

AMELIA

¿Emilio?

EMILIO

(*Algo azorado*) Amelia: no puedo más... ¿quiere saber quién es la mujer que yo adoro? (*dramático*)

AMELIA

(*Haciéndole burla*) ¡Nóooo!...

EMILIO

(*Contraiedad reprimida*) ¿Por qué?

AMELIA

(*Coqueta y ruborosa*) Porque... (*Vuélvese un poco de espaldas*)

EMILIO

Y, usted, ¿me reprueba? ¿Protesta?

AMELIA

¿Por qué?

EMILIO

(*Alegre y apasionado*) ¡Gracias, Amelia! Sí, la quiero á usted; la adoro; veo la desigualdad inmensa que existe entre

nosotros, pero no importa: desprecie usted esas riquezas ¡Bendita sea usted!

AMELIA

(*Turbada*) Pues... bien... sí... (*Desde esta frase, dramática siempre*) Pero no olvidemos que esta pasión tiene su Judas, y, que ya no es uno, sino dos los que hemos de luchar en el revuelto mar de la realidad.

EMILIO

(*Como ébrio de amor*) Desprecio el oro vil; sólo quiero amor, paz y trabajo. Y para que vea, Amelia mía, cómo un hombre cual yo quiere, juro á usted que pierdo la vida, antes que perder su afecto... (*Se arrodilla ante Amelia, cogiéndola las manos y besándolas.*)

AMELIA

(*Temerosa de que la sorprendan*) ¡Por Dios, levántese! Tengamos juicio (*Emilio sigue arrodillado*), y quede oculto en nuestros corazones este amor, que también siento por usted. ¡Ay, que peso se me ha quitado!...

## ESCENA VII

DICHOS, D. MODESTA *por* 1.ª *izq., que ha observado todo ocultamente.*

D.ª MODESTA

(*Entrando y de grado en grado alterada*) ¡Muy bien, señores! (*Pausa, durante la cual, Emilio se levanta y retrocede dos pasos y Amelia mira al suelo, avergonzada*)

EMILIO

¡Ah!...

AMELIA

(*Al mismo tiempo que Emilio*) ¡Ah!..

D.ª MODESTA

¿Esos son los deberes de una verdadera señorita? ¿Esa la conducta de una futura baronesa? (*A Emilio*) ¡Infame! sorprendida en unos amores que, al ser con un hombre de baja esfera, ni á él le corresponden, ni á usted, ¡chiquilla! la honran! (*muy nerviosa*) ¡Virgen de la Almudena, si tu pobre padre viviera! (*Llora*) ¡Pedro! (*Aparece*) Al señorito Eduardo, que venga al momento. (*Vase Pedro*) Ahora verán ustedes ¡infames! y tú, ¡mala hija!...

AMELIA

(*Llorando*) ¡Por Dios, mamá! (*Vá á* D.ª MODESTA)

D.ª MODESTA

(*La rechaza*) ¡Calle usted, ingrata, y ese nombre no pronuncie sus labios. (*A Emilio*). ¿Y, usted, no encuentra palabra de disculpa?

EMILIO

(*Apesadumbrado*) Señora: no tengo ninguna. Nos queremos.

D.ª MODESTA

(*Indignadísima*) ¡Eso es una mentira!

AMELIA

(*Arranque*) *¡No es mentira*! Dijo la verdad.

## ESCENA VIII

DICHOS, EDUARDO, *de levita, por* 1.ª *izqd.*

D.ª MODESTA

(*A Amelia*) Atrévase á repetir delante de su hermano, cuya figura debe merecer á usted el respeto de su difunto padre, las frases que acaba usted de decir...

EDUARDO

(*Voz natural*) ¡Qué pasa, mamá?

D.ª MODESTA

(*Con fuero*) Pues, casi nada. Tu señorita hermana, la que desprecia á tu amigo el barón de Santilly, sorprendida en coloquio amoroso con ése...

EDUARDO

(*Que, conforme se entera de lo dicho por D.ª Modesta, no cesa de dirigir miradas á Emilio. Secamente*). ¿Es eso cierto, señor Emilio?

EMILIO

(*Fríamente.*) Como á nadie falté al recato, esa pregunta no merece contestación.

EDUARDO

(*Irritado.*) De grado, ó por fuerza.

EMILIO

(*Tranquilo.*) Hay frases que merecen desprecio.

EDUARDO

(*Amenazante.*) ¿Despreciarme á mí?

EMILIO

(*Algo alterado.*) ¡A usted!

(*Eduardo va á lanzarse sobre Emilio; pero D.ª Modesta y Amelia se interponen, diciendo*):

D.ª MODESTA

Por Dios, hijo...

AMELIA

Por Dios... Eduardo...

EDUARDO

(*Sin conseguir desasirse.*) ¡Apartáos!

EMILIO

(*Cruzando los brazos*). Déjenle ustedes acercar...

EDUARDO

(*Exasperado.*) ¿Lo véis? ¡Me insulta! Me desafía...

AMELIA

(*A D.ª Modesta.*) ¿Por qué le mandaste llamar?

D.ª MODESTA

(*A Amelia.*) Tú tienes la culpa...

EDUARDO

(*Aparentando de pronto tranquilidad.*) Mamá... dejadme á solas con ése... ¡Te juro que las pagará!

D.ª MODESTA

(*Interpónese.*) ¡Ay, no, hijo mío! Lo mejor es que se vaya, y pronto, y que mire esta casa de bien lejos. (*A Amelia.*) Y, en cuanto á usted, causante de este disgusto, bien pronto expiará su culpa: mañana mismo, sin falta ninguna, será usted llevada á un convento.

EDUARDO

(*Un tanto calmado.*) Sí, ó al convento, ó esposa de mi amigo el barón...

AMELIA

(*Arranque.*) ¿Sí? El todo por el todo: yo no voy al convento (*A D.ª Modesta*),

EMILIO

Ni yo salgo de aquí: dependo de mi maestro.

D.ª MODESTA

(*Indignada.*) ¿Cómo se entiende?

AMELIA

(*Frase sentida.*) Muy claro. ¿Queréis hacerme esposa de un hombre que aborrezco? ¿Queréis que mi corazón, con el amor que Dios en él ha colocado, sea para quien no amo, ni amaré? ¡Jamás!

EDUARDO

¡Mala hermana! (*Vá á pegar á Amelia*)

EMILIO

(*Se interpone.*) Atrás. Delante de mí, respeto á Amelia. Si ustedes son cristianos, no deben castigar á una niña inocente, que, con su natural sencillez, confiesa su odio á la reclusión!

D.ª MODESTA

(*A Eduardo.*) Hijo mío, basta. Obraremos por nuestra cuenta.

EMILIO

¡Qué nobleza! ¡Qué heroísmo! ¿Ustedes, por lo visto, ignoran que es más desgraciada ¡cien veces! en un claustro la pobre subyugada, que la que, despreciando riquezas, prefiere el hogar pobre y honrado?... ¡Si los conventos sólo sirviesen para recluir á mártires como Amelia, valiera más que Dios no los permitiese!...

D.ª MODESTA

(*Santiguándose.*) ¡Qué horror! Blasfemo: Salid, á escape de esta casa... ¡Hereje!

(*Le indica* 1.ª *derecha.*)

EMILIO

(*Sin moverse.*) Ya he dicho antes que no es usted quién para echar á un obrero que, sin ajustar nada con usted, está en su trabajo, como lo estoy yo.

EDUARDO

(*De pronto.*) Esta señora es la dueña de este palacio, y yo, en nombre de ella, reitero el mandato.

EMILIO

(*Tranquilo.*) Ya era hora que á frases orgullosas pudiera yo contestar con un ¡no quiero!

EDUARDO

Pues, á viva fuerza. (*Llama por* 1.ª *izquierda.*) ¡Pedro! ¡Antonio! ¡Aquí, pronto! (*A Emilio.*) Ahora verá el miserable si le cuestan caros sus desplantes... (*Aparecen Pedro y Antonio.— Eduardo les dice*:) Cojed á ese hombre, y al momento, sacadlo á la calle... (*Los criados van hacia Emilio; pero éste, que ya se puso la americana sobre la blusa, mete la mano en el bolsillo, y, encarándose á ellos, les dice*:)

EMILIO

Si alguien se atreve á tocarme sólamente la ropa... (*Los criados retroceden.*)

D.ª MODESTA

(*A Eduardo y apurada.*) ¡Por Dios!

EDUARDO

(*Con energía y cerca de Emilio.*) Yo, mismo, (*marca la frase.*) ¡canalla, vil! ¡Yo maldigo á tu madre!...

EMILIO

(*Repentinamente y descompuesto.*) Pues, ¡toma! (*da una bofetada á Eduardo, alcanzando bien la cara, el cual retrocede como para lanzarse á Emilio, pero doña Modesta y los criados les detienen.*) Sér vil y repugnante. El que ofende á mi madre de palabra, ese es el premio que merece de obra.

D.ª MODESTA

(*Al oir la bofetada.*) ¡Jesús! (*A Emilio.*) ¡Canalla!

AMELIA

Emilio, por Dios, que es mi hermano...

EMILIO

(*A Amelia.*) ¡También la ofendida es mi madre!

EDUARDO

(*Sin cesar de expresar ira é intentando desasirse de todos para ir sobre Emilio.*) ¡Tu vida... miserable!...

## ESCENA IX

DICHOS.— BARRAQUER, GERMAN *y* DOMINGO (*por* 1.ª *derecha.*)

GERMAN Y BARRAQUER

¿Qué sucede?

DOMINGO

¿Qué ocurre?

D.ª MODESTA

Ese, sobra en esta casa.

DOMINGO

(*Sorprendido.*) Pues, ¿qué ocurre?

D.ª MODESTA

(*Al Sr. Domingo*).—Ya hablaremos de ello.

DOMINGO

Emilio: desde este momento quedas despedido del trabajo... Lo mandan los amos.

EMILIO

(*Tras breve pausa, después de cojer su sombrero.*) ¡Jornada completa! (*A D.ª Modesta, Eduardo y Sr. Domingo.*) Me quitáis injustamente el trabajo, que me dá el pan... ¡No importa! ¡Todo me lo quitaréis, menos el amor de esa mujer (*señala á Amelia, que asiente*), y el derecho á defender á mi madre, mientras tenga un átomo de existencia, para ser de ellas!... (*Estas frases, dichas con energía y con sentimiento. Al irse Emilio rápidamente por* 1.ª *derecha, forman grupo en el centro, Barraquer, Germán y criados; á la izquierda Eduardo, doña Mercedes y Amelia (que llora). El señor Domingo á la derecha. Emilio ocupó el hueco del centro, entre doña Modesta y el Sr. Domingo.*)

TELÓN RÁPIDO

# ACTO SEGUNDO

*Gabinete elegantísimo en casa de los señores de Cienfuegos. Puertas laterales y al fondo; portiers, mesa escritorio con escribanía y papeles.*

## ESCENA I

EDUARDO, (*paseándose muy agitado*) y D.ª MODESTA, (*sentada junto á la mesa.*)

EDUARDO

Sí, madre mía; tengo motivos y grandes de estar así.

D.ª MODESTA

Pues yo entiendo que, aun cuando los tengas, no merece la calidad del personaje que te ofendió más que el desprecio.

EDUARDO

¿El desprecio? ¿Es decir, que un... cualquiera, por el mero hecho de ser de baja condición, tiene el derecho de insultar á una familia como la tuya; ofenderte á tí, una dama aristócrata, que dabas órdenes en tu propia casa, y á mí, tu hijo, heredero del título de mi padre, y, como tal, su representación genuina, no sólo insultarme, sino abofetearme? ¡Si llega á ser un caballero, digno de cruzar sus armas con las mías! (*ira*) ¡Por qué los hombres no habían de ser todos iguales, sólo para poder vengar sus ofensas!...

D.ª MODESTA

(*Reconviniendo*). Vamos, Eduardo, por Dios; vence tu natural iracundo, y no olvides que, con esa gente de poco más ó menos, aun cuando se salga victorioso, siempre pierde el que tiene que perder. Ellos, ¿qué? ¡Nada! Poco tono se daría el tal Emilio si, por querer vengarte de él en un duelo, te vieses obligado á reconocerle caballero... ¿Aún te parece que cobró pocas alas, cuando tu indiscreta hermana dijo delante de todos que le quería? Hazlo por mí, y no olvides que te rebajas, si á cabo llevas tu proyecto. (*Pausa.*)

EDUARDO

¿Y Amelia?

D.ª MODESTA

Encerrada en su cuarto, desde que ha ocurrido aquéllo. Había dispuesto que no salga á la mesa, ni nos hable, mientras no desista de sus tenacidades con ese pintorcillo. Pero, después, por si se consigue más con miel, la hablaré con mimo. Como la he visto tan nerviosa, y descompuesta y ha estado enferma, por lo que pueda ocurrir, he mandado avisar á tu amigo el doctor Gavilanes. Haz

algo por que la aconseje cambiar de población, con cualquier motivo; conviene sacarla de aquí, cuanto antes, y mandarla á Santander, con mi hermana. Y, poniendo tierra por medio... con el tiempo, olvidará todo. Al convento no me atrevo á llevarla aún.

EDUARDO

Creo no conseguirás nada. Es terca como ella sola. Es de la familia, no se puede negar. Idea que se nos forja en la mente, antes muertos que incumplida.

D.ª MODESTA

(*Levantándose.*) Pues á terquedades andaremos. Que ella se empeña en no desistir... de ése... *socialero*, que ha caído en mi casa como mancha en pura conciencia, pues nosotros, en contra. (*Pausa.*) Yo creo que nuestro director espiritual el padre José María, la convencerá para ingresar en las Comendadoras, ó para que olvide á ese Emilio de mis pecados; caso de que no quiera ir á Santander. (*Váse por el foro.*)

## ESCENA II

EDUARDO, (*se sienta muy preocupado*).

Que mi extirpe se rebaja con desafiar á ése... ¿Y ésto ha de quedar así? Y él, si pasa por mi lado en la calle, en el paseo, en donde sea, ¿ha de tener el derecho de decir: "A ese le puse la mano en la cara" ¡Nó y mil veces nó! Me he visto humillado por él, y no puedo tolerar la vergüenza y el ridículo que me esperan, porque todos los amigos comentarán el caso y hasta aumentando el hecho. ¡Qué veneno hay encerrado en mí! ¡Paz y honra de mi nombre, ¿en dónde estáis? Nunca en peor situación que hoy... ¡Hiel, cómo amargas mi existencia! Bien puedo decir que con la que á mí me sobra, se podría acibarar al mundo entero! (*Cae profundamente abatido en un sillón.*)

## ESCENA III

DICHO.—GAVILANES (*por el foro.*)

GAVILANES

(*Entrando.*)—Chico, ¡qué pensativo estás! (*Sentándose cerca de Eduardo.*) ¿Alguna derrota amorosa? No hagas caso; el que gana tantas y tantas batallas da, alguna debe perder. Así la victoria siguiente será más sabrosa... Vamos, díme, ¿es rubia, morena, soltera, casada, viuda? Ya sabes, la opinión de nuestro amigo el gobernador. En cualquiera de esos tres estados se hace una obra de misericordia, enamorando á una mujer. Si es soltera, enseñas al que no sabe. Si casada, ayudas á tu prójimo, y si viuda, consuelas al triste...

EDUARDO

(*Repuesto.*) No, Augusto, nó. No se trata de eso. Se trata de amores, sí; pero no van conmigo.

GAVILANES

Pues... ¿con quién?

EDUARDO

Con mi hermana Amelia.

GAVILANES

¡Ah, sí! Ya me acaba de contar la baronesa.

EDUARDO

Entonces ya sabes que estamos corriendo un dirículo afrentoso por su causa, y... en fín, contigo, mi mejor amigo, no quiero tener secretos, ni aun de familia. Mamá y yo hemos acordado llamarte, para que, como amigo y como médico, aconsejes á Amelia la más pronta salida de Madrid, y vaya á Santander, á cambiar de aires... Ya ves que lo que nos pasa con Amelia y ese pintor es grave...

GAVILANES

Tienes razón, bastante es. Pero creo que hoy no se debe decir nada á Amelia.

EDUARDO

Y aquí me tienes, ofendido y sin po-

der vengar esa afrenta, porque el que la infirió no puede armarse caballero, por...

GAVILANES

Entendido; por no ser de tu condición.

EDUARDO

(*Tranquilizado algo.*) Ya veo que tú también lo comprendes.

GAVILANES

¿Y quién no lo comprende? Si ese hombre se hiciera intelectual, porque ahora solo será un inteligente... Pero tal título...

EDUARDO

Tiene el de humilde, que es bastante para librarse de mis armas.

GAVILANES

No, Eduardo; quiero decir que si llegase á ser famoso como pintor, que alcanzase un nombre... ya podrías vengar la ofensa.

EDUARDO

Aun entonces, porque la nobleza de la sangre, con la de la sangre...

GAVILANES

¡Chist...! poco á poco. La nobleza de la sangre es, indudablemente, la primera de las noblezas; pero tu buen sentido no negará que ahora va siendo sustituída por la del dinero, y asímismo comprenderás que ésta, en los tiempos modernos, es reemplazada por la del talento: la más honrosa de las noblezas, caro Eduardo... Y con talento, legalmente adquirido, todos somos caballeros.

EDUARDO

(*Vivo interés.*) De modo que si ese individuo obtiene un día un primer premio...?

GAVILANES

Señal de que se eleva. Y podrás hasta matarle en regla, inclusive...

## ESCENA IV

DICHOS.—PEDRO, (*por foro anunciando.*)

PEDRO

(*Desde la puerta.*) ¡Don Jorge Rodríguez!

EDUARDO

Díle que pase.

PEDRO

Ahora mismo. (*Vase.*)

EDUARDO

Ya hace días que no se vé á Rodríguez.

GAVILANES

Si tiene ahora novia. Por eso...

EDUARDO

Ese, cada quince días, una.

## ESCENA V

DICHOS.—RODRIGUEZ, *por foro,* (*entrando.*)

RODRIGUEZ

¿Se puede?

EDUARDO

Adelante, hombre...

GAVILANES

Pasa, chico, pasa...

RODRIGUEZ

(*Sentándose.*) Chicos, vengo sudando... y de un humor de mil diablos.

EDUARDO

Vamos, ya escampa...

RODRIGUEZ

Y no es esto lo peor, sino que en cuanto te enteres de lo que ocurre, te vas á poner tú más fiera que yo...

EDUARDO

Pero, ¡habla, si quieres!

GAVILANES

¿Referente á la Exposición?

RODRIGUEZ

Acertaste. Pero es inaudito, inconcebible, indigno... es, ¡vamos! no hallo calificativo duro para ese jurado. ¿Sabéis quién se ha llevado el premio? Aquí está. (*Saca de la cartera un papel que lée.*) Emilio Sánchez, un pintorcillo de oficio, que vive en la calle del Barquillo, en una bohardilla, según dicen, y que se dedica á pintor-decorador á domicilio. Y ahora (*á Eduardo*) agárrate, tú. El cuadro que ha obtenido la primera medalla de oro, se titula *El hada del amor* y esa hada es el retrato de mi

prima Amelia, (*marcando las frases*), de tu hermana Amelia...

EDUARDO

(*Dando un salto.*) ¡Maldición! ¡Mi hermana!

GAVILANES

Hombre, no será ella.

RODRIGUEZ

Que sí, hombre. No se oculta á nadie. Todas las personas que ven el cuadro, después de una exclamación de sorpresa, dicen: "¡Sí, la misma: la baronesita de Cienfuegos!

EDUARDO

(*Con desaliento.*) ¡Y estará al desnudo!

RODRIGUEZ

Hombre, no tanto, lleva unas gasas... Una especie de cendal.

GAVILANES

De todos modos, no hay derecho para tomarse esa libertad.

EDUARDO

Tienes razón. No hay derecho. Es preciso un escarmiento ejemplar. (*Nervioso.*) Tú, primo, dáme esas señas del pintor.

RODRIGUEZ

Tómalas (*le dá el papel.*) Y os advierto: el cuadro es infame, por supuesto. Fuera de apasionamiento, es infinitamente superior el mío...

EDUARDO

(*Grito.*) ¡Ah, qué idea!

GAVILANES

Habla, hombre...

EDUARDO

(*Fijo en su idea.*) ¡Sí, vosotros mismos!

RODRIGUEZ

(*A Eduardo.*) ¡Chico, qué nervioso estás!

GAVILANES

Pero, ¿quieres hablar? (*A Eduardo.*)

EDUARDO

(*De prisa.*) Oye, Augusto: ¿no crees? Mi rival ya se ha elevado, ¿no es verdad?

GAVILANES

Por lo menos, si él es, ese título le dá su talento; mérito personal que no es ni hereditario ni mercancía... y perdona en que insista...

EDUARDO

(*Impaciente.*) Y, ¿no entiendes? ¿No comprendes?...

GAVILANES

Sí, hombre... ¡quién no ha de comprender! Ya no se rebaja tu linaje, aunque le desafíes...

EDUARDO

Me comprendiste. Oye, primo, ¿cuento contigo para un duelo?

RODRIGUEZ

(*Asombrado.*) ¡Un duelo! Chico, ¿qué dices?

GAVILANES

Sí, hombre; cuenta, lo mismo que conmigo...

RODRIGUEZ

¿Por qué nó? Pero, ponedme en antecedente, por Dios. Que sepa yo por qué mi prima danza en esos cuadros...

GAVILANES

En el almuerzo; no seas impaciente.

EDUARDO

Nada, Augusto; tú te encargas; le visitáis en mi nombre; que elija padrinos, sean los que quieran, me es igual; el duelo, cuanto antes; no hay más fórmula que hacerlo. (*A Rodríguez.*) Que mamá ni nadie se entere...

RODRIGUEZ

¡Calla, hombre! ¡Qué cosas dices!

GAVILANES

Pues, en marcha. ¡Ah! las señas.

EDUARDO

(*Le dá el papel que guardó.*) Tómalas de aquí; las guardo para enviarle una carta, insultándole de nuevo; le repetiré la palabra que más le indigna, expresión sincera de la hiel que la causa...

GAVILANES

(*Que ya apuntó en su cartera.*) Corriente, pero primero á almorzar...

RODRIGUEZ

Al Club. Más á gusto hubiera comido si gano el premio. Pero no hay justicia.

GAVILANES

¿Y á las cuatro?

EDUARDO

Al Club. Ya está dicho.

GAVILANES

Hasta luego... (*Váse foro.*)

RODRIGUEZ

Abur, Eduardo, y calma... (*ídem.*)

EDUARDO

(*Acompáñales hasta la puerta.*) ¿Calma? ¡Después de la tormenta!

## ESCENA VI

EDUARDO, *sólo*

¡Atreverse á presentar á mi hermana en un cuadro y obtener el triunfo! Pero, en el pecado va la penitencia. Te has encumbrado por audacia. Pero, yo, te sepultaré más profundo, que la fama te levante. Le insultaré de nuevo. (*Váse por el foro.*)

## ESCENA VII

AMELIA, *triste* (*por* 2.ª *derecha.*)

Huyo de todo el mundo. Así, sóla. Sóla con él, con su recuerdo, con su imágen, porque Dios la ha colocado dentro (*señala el corazón*) como la luz más diáfana; como lo que es: como mi amor más profundo. ¿Y, por qué le amo? No sé. Tal vez por lo mismo que existe un imposible entre él y yo. Solo puede interpretar mi amor esta carta que Eloísa dirige á su Abelardo de Palaix: (*lee en un libro.*) "Que ¿por qué te amo? "Porque en tí no busco mi dote. Porque "eres el compendio de todas mis aspi- "raciones. Porque tú serás siempre lo "que anhelo. Y porque por tí daría el "alma, si Dios me la pidiera. Por eso "te amo." (*Pausa.*) No hay duda que este amor me lo inspira Dios. (*Se sienta.*) Pues bien, ¡Dios mío!... (*apoya la cabeza contra la mano.*) ¡Protégeme!

## ESCENA VIII

DICHA.—D.ª MODESTA, (*entrando por foro.*)

D.ª MODESTA

(*Cariñosa.*) ¿Qué haces Amelia?

AMELIA

Aquí estoy... (*llora.*)

D.ª MODESTA

(*Acercándose.*) Vamos, hijita, por Dios. Si todo ello ha sido nada. Por más que tú has sido la causa... como te arrepientas... Lo único que se puede sentir es la agresión contra tu pobre hermano... Ya ves, por defendernos. ¿Verdad, hija mía, que ya no insistirás?

AMELIA

Mamá, es inútil... (*llora.*)

D.ª MODESTA

(*Reprensiva, aunque dulce.*) Pero es manía; es, no sé que llamarle; á un hombre que no has visto en tu vida; un jornalero... un...

AMELIA

Mamá, no le ofendas. No es manía. Su condición, aun le agiganta más á mis ojos, porque el pobre sabe ganar, con su sudor y virtud, lo que otros derrochan por vicio. Y, sobre todo, no sé por qué, pero su alma y la mía se conocen, por un misterioso secreto que sólo Dios puede saber.

D.ª MODESTA

(*Contrariada.*) Ya salieron las novelas á relucir. ¿Con que, es decir, que, ni con dulzura, se te puede hacer desistir? ¿No sabes que Dios condena la desobediencia á los padres?...

AMELIA

¡Sí; pero en lo más sublime del sér, en el amor, no tienen derecho los padres. Tú, mandarás en los actos de mi vida; pero en los de mi alma, sólo manda Dios; y, tanto más lo comprendo, cuanto mayor es lo que siento por Emilio.

D.ª MODESTA

Está bien. Hoy vendrá á visitarte el padre José María, tu confesor; aconsé-

jate de él, verás cómo juzga tu proyecto.

AMELIA

Sí, que me aconseje; pero, si es como debe ser, segura estoy me dirá que, si mi amor es santo, le conserve.

D.ª MODESTA

(*Irritada.*) Basta, ya: te has propuesto en que nó, y que nó ha de ser... Pues, bien, Amelia (*fuerte.*) Sabe que, lo mismo Eduardo que yo, estamos dispuestos á jugar el todo por el todo. (*Va á salir por el foro y se encuentra á Corina.*)

## ESCENA IX

DICHAS.—CORINA, (*desde la puerta.*)

CORINA

Señora Baronesa: el padre José María espera á usted en el recibimiento.

D.ª MODESTA

(*Aparte.*) Este lo arreglará, creo. (*Alto á Corina.*) Que ahora voy. (*Al salir la baronesa dice marcadamemnte á Amelia.*) Amelia: medita bien lo que te he dicho. (*Váse.*)

## ESCENA X

AMELIA *y* CORINA, (*entrando.*)

CORINA

(*Misteriosa.*) Señorita: tengo que decirla una cosa que, quizá me engañe, pero la creo cierta.

AMELIA

(*Impaciente.*) ¿Y qué es?

CORINA

(*Bajando la voz un poco.*) Pues, oiga usted. Cuando me disponía ahora á salir, para indagar las señas de...

AMELIA

No sigas, Corina...

CORINA

Pues, bien; no tuve necesidad de salir de casa para conseguirlo.

AMELIA

¿Las sabes? (*alegre.*) Gracias, así podré escribirle.

CORINA

Sí, señorita.

AMELIA

¿Y, cómo y quién te las dijo?

CORINA

Pedro.

AMELIA

(*Extrañada.*) ¿Pedro?

CORINA

El mismo; me dijo:—"Voy á casa de ese pintor á llevar una carta del señorito Eduardo."—¿Y á qué la carta?—le dije.—"Pues, no lo sé, aunque me lo parece"—¿Y, dónde vive?—volví á preguntar.—"Pues en la calle del Barquillo, número 4, bohardilla"—me dijo, leyendo el sobre; y el nombre es el de él.

AMELIA

¡Ay, Dios mío de mi alma, qué presentimiento! Mi hermano quiere cometer un crimen... ¡Qué desgraciado soy! (*Cae llorando en el sillón.*)

CORINA

Pero, por la Virgen, señorita Amelia, anímese usted; mire si hay medio de impedir la desgracia que presiente, pero no con lágrimas; tenga fortaleza, que con llorar no se gana nada.

AMELIA

Sí, tienes razón; tú me consuelas; tú me animas; es cierto, evitemos una desgracia. (*Levantándose.*) Hoy más que nunca te necesito. Sígueme. (*Van á salir; pero la presencia de Eduardo las detiene.*)

## ESCENA XI

DICHAS.—DON EDUARDO (*por el foro.*)

EDUARDO

(*Entrando.*) Un momento, Amelia.

AMELIA

Habla. (*á Corina.*) Aguarda en mi cuarto.

CORINA

Como usted mande, señorita. (*Váse por 2.ª derecha.*)

## ESCENA XII

EDUARDO *y* AMELIA

EDUARDO

Debo manifestarte que estás á tiempo de impedir tu desgracia para toda tu vida. Mamá me ha dicho que ha sido inútil su conferencia contigo. A ella, que te habló con cariño, la rechazas. Se ha acabado, pues, para tí, en esta casa, mientras en ese hombre pienses, toda consideración. Antes que verte casada con él, no lo dudes, le desafío á muerte. Y venciendo él ó yo, ¿qué harás entónces? ¿No contestas? (*Amelia llora.*) No lo olvides. Al fín, me has hecho perder las amistades con el barón de Santilly... Y, luego, ¿no sabes? ¡Si trascendieses el ridículo que nuestro nombre corre por tu causa!... ¡La dignidad debía de sublevársete contra ese amor!

AMELIA

¿Tratas, también de valerte de la calumnia, para que le aborrezca?

EDUARDO

Repórtate, hermana, y escucha: ése hombre ha obtenido el premio en la Exposición por un cuadro, en donde ¡tú! estás retratada...

AMELIA

¿Qué dices? (*animándose por grado.*) ¡Gracias, Dios mío! Ahora ya puede aspirar á mi mano: es un hombre de talento...

EDUARDO

¿Te alegras? Alégrate, no importa. También llorarás, infeliz. ¡Si tiene vergüenza, ese premio ha de costarle muy amargo...

AMELIA

(*Fuerte.*) ¡Infame! Ya sé que le has desafiado; ya sé que tu rencor hacia él, te ciega; ya sé que crees tu honor ofendido, porque ese buen hijo, al sentir ultrajada á la que le dió la sangre de sus venas, puso su mano en tu caso. ¡Que fuíste tú el que recibió la agresión! ¿Y qué? No porque en aquellos momentos defendieras el derecho que tú creías perjudicado, estabas autorizado para ofenderle en sus sentimientos, en su alma. Y, si nó responde: ¿si él hubiese proferido contra tí la terrible maldición que le dirigiste, qué hubieras hecho? Lo que él hizo. ¡Yo soy una débil mujer, y, si á mamá la ofendieran delante de mí, nó sé si podría contenerme!... (*Pausa.*)

EDUARDO

Y, á él, quién le mandó no obedecer cuando ella le despidió? ¡Si hubieses tenido cariño, ¡qué cariño! algo siquiera de respeto al apellido que llevas, hubieras aborrecido para siempre al rufián, que se valía de baladronadas para no ser arrojado de casa como su cinismo merecía. ¿Qué dices á eso? Lo que dice todo aquél que está colocado en terreno falso: incoherencias. Y, para terminar, Amelia, por última vez: ¿prometes desistir, ó nó? (*Pausa.*) ¿No respondes?...

AMELIA

(*Erguida*) Sí, respondo: prometo quererle más, cuanto mayor sea vuestra tenacidad; prometo despreciar mil veces á cuantos me propongáis para casarme, y prometo impedir ese duelo que quieres llevar á efecto, aunque para ello exponga mi vida. Eso es todo lo que prometo. y, lo que no sea eso, será vana palabrería. ¿Estáis enterado? Ya lo sabéis; si queréis paz, paz; si queréis guerra, guerra. No me importa nada del mundo en que vivimos, porque, para respirar esta atmósfera social tan deletérea y venenosa, en que vuestros egoísmos me quieren hacer vivir, vale más la muerte mil veces.

(*Arrogancia. Váse 2.ª derecha.*)

EDUARDO

¡Es de nuestra raza! (*toca el timbre*)

## ESCENA XIII

DICHOS.—PEDRO (*por el foro*)

PEDRO

(*Sin entrar*) ¿Qué dese el señor barón?

EDUARDO

En cuanto vuelva Antonio le dices que, á las tres y media en punto, esté con el automóvil á la puerta del Club. ¿Has entendido? Y ni una palabra á la señorita Amelia, ni á la señora Baronesa, ni á nadie...

PEDRO

Está muy bién.

EDUARDO

Puedes retirarte.

PEDRO

A las órdenes del señor. (*Váse*)

## ESCENA XIV

DICHO.—D.ª MODESTA, *el* PADRE JOSE M.ª (*por foro*)

D.ª MODESTA

(*Entrando*) Ya estais enterado de todo. Pasad, padre, con toda la confianza que vuestras virtudes merecen...

P. JOSE M.ª

(*Entrando*) Gracias, baronesa, gracias.

D.ª MODESTA

Aquí está mi hijo.

EDUARDO

Servidor, padre... (*le besa la mano.*)

P. JOSE M.ª

Gracias, mil gracias...

D.ª MODESTA

Tome asiento nuestro honorable huésped... y continuaré explicándole...

P. JOSE M.ª

(*Sentándose*) ¡Caramba, caramba, con las contrariedades de familia! Disgustillos que á lo mejor se presentan con carácter de tempestad.... en vaso de agua...

EDUARDO

(*Sentándose á la izquierda del P. José María*) Más que eso, Padre José María, más...

(*Sentándose á la derecha del P. José María*) ¡Ay, padre José María! ¡ojalá fueran ciertos sus optimismos!

P. JOSE M.ª

Vamos... entonces el pesimismo tan marcado por usted, señora, debe de tener fundamento. En éste, no me extraña, porque, educado en nuestro Colegio, desde la tierna infancia, y, habiendo sido yo, como aquél que dice, quien le ha formado la inteligencia, pues yo le enseñé las primeras letras, he seguido con interés todos sus actos posibles, hasta que hizo el doctorado en leyes, y conozco su carácter tanto como vos, y permitidme la confianza.... ¡Y, qué travieso!...

EDUARDO

Efectivamente...

D.ª MODESTA

Sí, que lo era.

P. JOSE M.ª

Siempre teníamos que imponerle correctivos, no por desaplicado, que, gracias sean dadas al Altísimo, era muy estudioso; pero, por pendenciero... á cada momento un castigo...

D.ª MODESTA

De ese modo se explica el que de bien jóven haya aprendido el manejo de toda clase de armas. Y, no vayáis á creer, padre; tiene la mar de premios, ganados en centámenes de tiro, asaltos de esgrima, etcétera... Este invierno ganó un juego de pistolas precioso.

EDUARDO

Es que las madres ponderan las buenas cualidades de los hijos...

P. JOSE M.ª

(*Reprensivo dulce*) ¡Hola, hola! ¿Y á eso llama mi querido discípulo buenas cualidades?

EDUARDO

(*Extrañado*) ¿Pues?...

P. JOSE M.ª

Siento mucho verte tan extrañado; pero, si nó has modificado tu carácter, el manejo de las armas puede traer tu ruína moral y hasta material. El hombre no necesita más armas que las de la inteligencia.

D.ª MODESTA

Esa es mi opinión.

P. JOSE M.ª

Con que, señora, desearía acabase de contar sus cuitas, pues tengo aún que

visitar á la señora Marquesa de la Calzada.

D.ª MODESTA

Pues ya estáis enterado de la conducta de Amelia. ¡Un matrimonio desigual! ¡Nunca! Estamos indignados...

P. JOSE M.ª

Vamos, que para indignarse siempre hay tiempo.

D.ª MODESTA

Padre, por Dios... ¡Un artesano!

P. JOSE M.ª

Caramba, doña Modesta, (*dulce*) que su nombre de usted no guarda relación con esas palabras... ¡Un poco de caridad para el que tiene defectos que no le dan culpa! Si es pobre, no será por su gusto. ¡Cuántas veces he dicho que todos los males tiene su origen en cosas así? ¡Cuánto más no les valía destinar esas cantidades, gastadas supérfluamente en restaurar salones de baile, en obras de más provecho...

D.ª MODESTA

(*Humilde*) Padre...

P. JOSE M.ª

No quisiera que mis palabras causaran el menor disgusto en esta honradísima y aristócrata morada; pero, bien puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que esas contrariedades por que ustedes atraviesan, pudieron haberlas evitado no haciendo restauraciones, que sólo sirven de alarde mundano; no habiéndolas hecho, no hubieran venido los pintores; no viniendo ellos, tamoco ese Emilio, y, de ese modo, evitado todo. Y vuelvo á repetir que, si mis humildes palabras son un poco dichas con claridad, me perdonéis, señora baronesa....

D.ª MODESTA

¡Oh, no hay por qué, nuestro digno director espiritual... Ahora de lo que se trata es de que aconsejéis, padre, á Amelia que ingrese en un convento, antes de que haga una diablura.

EDUARDO

Sí, padre José María; usted es elocuente; usted está considerado en esta casa como nuestro más sabio consejero; á ver si dominái el corazón de esa rebelde.

P. JOSE M.ª

Corriente; yo trabajaré con ahinco, para que desista ó para que ingrese en el convento... Aunque esto último.... También se puede servir á Dios siendo una esposa modesta. Pero, lo que Vds. digan.

D.ª MODESTA

Gracias. Es usted un santo.

EDUARDO

Toda nuestra vida, le viviremos agradecidos.

P. JOSE M.ª

¿Qué no he de hacer yo por mis predilectos? A ver, que salga Amelia, y, en cuanto esté aquí, se dignan retirar, que yo la hablaré al alma...

D.ª MODESTA

(*Tocando el timbre*) Ahora mismo.

## ESCENA XV

DICHOS.—PEDRO *desde la puerta del foro*

PEDRO

¿Qué manda la señora baronesa?

D.ª MODESTA

A la señorita Amelia, que salga al instante....

PEDRO

La señorita Amelia, hace un buen rato que ha salido de casa.

EDUARDO

(*Nervioso.*) ¡Qué dices!... (*Levántase*)

D.ª MODESTA

(*Agitada.*) ¡Y sin mi permiso!... (*Levántase*)

PEDRO

Me pareció que al salir, dijo á la cocinera:—"Adiós, Juana; no sé si volveré"

P. JOSE M.ª

(*Levantándose*) ¡Qué atrevimiento!...

EDUARDO

Mamá: temo que es una fuga premeditada con ese pintor... (*Exasperado.*)

D.ª MODESTA

(*Afligida*) ¡Ay!, padre José María, qué vergüenza! ¡Qué nuevo disgusto! (*A Eduardo*). ¡Vé, hijo mío, y salva á tu familia del deshonor, á cualquier precio!...

EDUARDO

(*Dispuesto á salir*) ¡Madre: cumplo tu mandato, aun cuando arriesgue mi vida!.... (*Váse precipitado por el foro.*)

## ESCENA XVI

DICHOS, *menos* EDUARDO

D.ª MODESTA

(*Cae con síncope en el sillón.*) ¡Hija infame!...

P. JOSE M.ª

(*Auxilia á D.ª Modesta.*) Baronesa, hacéos fuerte. (*Alzando las manos y la vista al Cielo.*) Señor: devolved la tranquilidad á esta familia!...

TELON

# ACTO TERCERO

*Cuarto modesto, pero decente. Al centro, mesa redonda con vasos y botellas. Varias sillas y menaje* AD HOC. *Puerta al fondo, con campanilla practicable. Primera derecha, puerta. Segunda, ventana de cristales. Izquierda, puertas.*

## ESCENA I

BARRAQUER *y* GERMAN

(*sentados*)

BARRAQUER

Esta tarde, fiesta. Hay que conmemorar el triunfo de nuestro compañero Emilio.

GERMAN

¿Y por dónde anda?

BARRAQUER

Chico, desde el lío de esta mañana y luego con su primer premio, loco. Sale, vuelve y no dice á nadie nada...

GERMAN

¿Sabes si habrá desafío?

BARRAQUER

No lo sé, pero bofetada buena la hubo.

GERMAN

Hizo bien.

BARRAQUER

No le sabrá bueno al tío Domingo nuestra fiesta, pero ¡como hay que-haser en abundansia! ¡Que rabie!

GERMAN

Como que obra que sale, obra que es para el tío Domingo.

BARRAQUER

Claro, trabaja bien y su competensia, teniendo obreros como nosotros, buenos y económicos, es ruinosa para los demás contratistas. Pero es lo que yo digo: el ser anarquista tiene su fundamento. Vamos, á ver: ¿qué les costaría á los dueños bonificar con un 50 por 100 más la mano de obra? Ahora mismo: los amos donde yo y tú trabajamos: los condes de Cienfuegos: dicen que tienen 25 millones de pesetas..

GERMAN

¡No puede ser!

BARRAQUER

¡Sí, hombre!

GERMAN

Digo que no puede ser que haya tanto dinero reunido...

BARRAQUER

Déjate de bufonadas. ¿Te parese á tí que esa gente, no es una mala vergüensa que saque á subasta las obras de pintura de su palasio? ¡Si les cuesta 20, ¿qué más les podría importar 30? Vamos, no me convensen los que disen que el mundo es así y así lo hemos de dejar. En Barselona... En Barselona la gente

es más espléndida: sin tirar el dinero, apresia más la labor de los trabajadores.

GERMAN

Yo, chico, en esa materia, soy socialista. Creo que esto se arreglará cuando los trabajadores nos demos cuenta de que la única salvación que tenemos es la unión. Ahí tienes los ricos: ellos nos dan el ejemplo: el trust para la luz eléctrica; el trust, para el pan; el trust, para el vino, y eso que aunque los vinateros no tuvieran trust, no se tendrían que poner de acuerdo para bautizar el vino...

BARRAQUER

Ahora que lo nombras (*toma la botella y llena dos vasitos, ofreciendo uno á Germán y otro que apura él.*) Está algo bautisado, pero no es malo. Yo, siempre creo que el socialismo es bueno, pero poco práctico. Y si no, contesta: tú trabajas y otros nó. ¿Qué rasón hay para que tú des tu sudor por los que no trabajan.

GERMAN

Es que esos á que tú te refieres, pueden ser desgraciados que no hallan trabajo. Y ahora contesta tú: ¿tú crees que trabajando para tí, no trabajas para otros que son los que te explotan?

BARRAQUER

Pero es que esos á que tú te refieres, pueden ser potentados que meten su dinero en negosios, exponiéndose á perderlo; y podrían vivir espléndidamente con el interés del capital, sin riesgo alguno.

GERMAN

Por eso no hay mejor que lo que oí anoche en la conferencia del Centro obrero: en Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones, los gobiernos obligan á los truses á dejar el 25 por 100 de utilidades para las cajas de previsión y retiros á obreros viejos, y yo creo que esto es poco: á las grandes empresas se las debe obligar á pagar no el 25, sino toda la ganancia, no solo para esas cosas, sino para que el que trabaja, lo disfrute. Y esto con el tiempo, ha de venir... Y si no, al tiempo.

BARRAQUER

Yo te soy franco. El que yo sea obrero y tenga que ganar un jornal, no me dá pena. Me la da el ver que otros no tienen que trabajar para vivir, gastan al día en visios más de lo que tú y yo ganamos á la semana y de nada se privan. Yo creo, que este problema solo lo resuelve la dinamita. (*Ferocidad cómica*).

GERMAN

Ah, vamos. Tú eres anarquista.

BARRAQUER

Sí, chico. No me dá vergüensa, soy anarquista, pero no de acsión y me gusta respetar las ideas de todos. Y tú eres sosialista, eh?

GERMAN

Sí, sí, pero yo soy de acción. La huelga para mí es mi elemento. Todo, menos trabajar... (*Orgullo cómico.*)

BARRAQUER

Vamos, que si tú fueras amo y pagaras más que otros amos á tus obreros, y estos en pago hablaran mál de tí, te pidieran aún más sueldo y si no se lo dabas, te se declaraban en huelga y el paro te costase la ruina de tu negosio...

GERMAN

Vamos, que si tú fueras de paseo y un día un "cólega" tuyo le arrojara una bomba al rico más rigo que fuera por la calle y por matarle á él, te perniquebraba á tí... (*Golpe en la mesa.*)

BARRAQUER

Pero es que... (*Puñetazo en la mesa.*)

GERMAN

Pero es que... (*Suena la campanilla. Barraquer se levanta y abre la puerta del fondo, en donde aparece Emilio, que entra aparentando intranquilidad y misterio.*)

## ESCENA II

DICHOS *y* EMILIO

EMILIO

(*Entrando.*) ¡Hola, chicos! Me alegro de hallaros...

BARRAQUER

Ante todo, otro abrazo, como señal de enhorabuena por tu triunfo.

GERMAN

Y otro de mi parte, por ídem de ídem.

EMILIO

(*Agradecido, pero impaciente, devuelve los abrazos.*) ¡Gracias, ¡Gracias! ¡Qué buenos sois! Me alegro no os hayáis ído.

BARRAQUER

Vamos, cuenta, ¿Qué te pasa?

EMILIO

(*Les dá una carta.*) Leed esta carta del barón.

BARRAQUER

Pues, anda. Esta carta será para tí nuevos insultos... Cuenta con nosotros...

EMILIO

Gracias, gracias.

BARRAQUER

¡Nada, loco de remate está el barón!

BARRAQUER

(*Leyendo.*)—"Madrid, Mayo...—"etsétera.—"Señor don Emilio Sánches. Si no es usted un cobarde, nombrará dos amigos de la categoría de usted: no despresiables obreros manuales como los que hasta ayer fueron sus compañeros de trabajo en mi palasio"—Chico; esto vá por nosotros—"para que se entiendan con mis amigos á quienes he dado el encargo de que le indiquen que no retiro mis frases que tanto le molestaron. Y respecto al triunfo que ha obtenido usted, ridículo pretendiente de mi hermana, solamente con retratar su bellesa, debo desirle que si me considera digno, se entenderá conmigo, cara á cara y frente á frente, para resibir otro premio mucho más justo por su atrevimiento.—El barón de Sienfuegos".

GERMAN

Anda, gachó. Esto es una perdigonada. Aquí, ninguno nos escapamos. (*Campanillazo.*)

EMILIO

(*Muy asombrado.*) ¡Señorita Amelia!

AMELIA

Buenos días...

## ESCENA III

DICHOS.—EMILIO, AMELIA *y* CORINA. (*Estas dos de negro y con velo.*)

BARRAQUER

(*A la puerta y respetuoso.*) Señorita Amelia y la compañía. Pasen sin el menor temor. Esta casa es de ustedes.

AMELIA

(*Vergonzosa.*) Gracias, señores, y por Dios, no formen mal concepto de nosotras, por venir á esta casa...

EMILIO

Pase, usted, Amelia. Pase y descanse, no tema...

GERMAN

(*Les ofrece sillas.*) Siéntense que aquí todas somos caras conocidas...

AMELIA

Gracias. No, Emilio, vengo á hablar con usted...

EMILIO

¿Está usted agitada? ¿Qué la pasa? La veo triste.

BARRAQUER

Yo, señorita, creo lo contrario, por la alegría que alrededor de usted se respira.

AMELIA

¡Alegría! Gracias. (*Melancólica.*) Hoy esa palabra hay que cambiarla por la de tristeza. Tristeza y bien grande debe inspirar á ustedes quien, como yo, se vé despreciada de los suyos por el único delito de no amar al barón de Santilly con quien quieren unirme para siempre.

GERMAN

¡Santilly! (*aparte.*) Ese hombre debe ser un pastel.

BARRAQUER

¿Ya sabe usted, señorita? Emilio ha sacado el premio de honor en la Exposisión.

GERMAN

Y si no se lo llegan á dar, buen Santilly hace el jurado.

AMELIA

(*Alegre, dando la mano á Emilio.*) Mi enhorabuena, Emilio!

EMILIO

A usted, señorita, que me inspiró el cuadro.

AMELIA

Y ahora, vamos á lo urgente. Mi hermano Eduardo, que no es hombre por que es una fiera, segura estoy que me busca. Yo he huído de mi casa porque sé que Eduardo le ha desafiado, Emilio; y á eso vengo: á evitar ese lance; á evitar que las manos del hombre que yo adoro se manchen con la sangre de mi hermano ó que mi hermano cometa una felonía con usted, en cuyo caso, la única responsable de tan sangriento final, nadie sería más que yo. Para este propósito, ¿cuento con todos ustedes?

BARRAQUER

Sí, señorita.

GERMAN

Como que si Emilio iba al terreno del honor, se exponía á un *tute*. Vamos, que nosotros le impediremos que vaya. Palabra.

AMELIA

(*Dándoles la mano.*) ¡Qué buenos son ustedes!

EMILIO

Barraquer, Germán. Dejadnos dos minutos, que ya véis que la cosa lo merece. Ya habéis leído la carta que me ha escrito el barón, repitiéndome los insultos. ¡Si hasta con vosotros se mete!

BARRAQUER

Sí, es verdad, ya la hemos leído.

GERMAN

Y la lástima es que sea hermano de usted, que si no, ése me las paga un sábado por la noche. Por éstas... (*Salen por 1.ª derecha Barraquer y Germán.*)

## IV

EMILIO, AMELIA *y* CORINA

CORINA

Señorita, ¡por Dios! Volvamos á casa en seguida. Que no interpreten esta salida como una fuga... Acaben pronto; yo espero en esta ventana. (*Vá hacia la derecha.*)

AMELIA

Emilio. Déme su palabra de honor: de honor, porque yo nunca he dudado de que usted es caballero: ¿verdad que á ese duelo no irá?

EMILIO

(*Con ternura.*) Amelia: yo quisiera que usted comprendiera la afrenta que es para un hombre digno de usted el no responder á una injuria inferida en lo más sagrado de la vida.

AMELIA

Sí, lo sé. Y buena prueba de ello es que se tomó usted la justicia por su mano. ¿Acaso no es bastante?

EMILIO

Pero es que la ofensa no sólo la ha repetido, sino que viene envuelta en un reto... (*Mostrando la carta.*)

AMELIA

Emilio. (*Llora.*) No me ama usted. Mi corazón, sobre las penas que le atormentan, se encuentra ahora abandonado y huérfano de toda protección.

EMILIO

¡Por Dios, Amelia! Si la quiero con delirio, con locura; pero hacerme pasar por tal humillación... ¡Vamos, imposible!

AMELIA

(*Enjugándose las lágrimas y serenándose en apariencia.*) Por última vez. Emilio. Prométame lo que le pido: no vaya al duelo. ¿No comprende que si se vierte sangre, nuestro amor es imposible? Desprecie el insulto, que no tiene

más valor que el de ser dicho; y en premio, mi vida, mi sacrificio...

EMILIO

(*Con tristeza.*) ¡Qué no tiene el insulto más valor que el de ser dicho! Si está escrito con tinta, tan negra como la afrenta que ha echado sobre mi madre; tan negra como el alma que ha inspirado tal insulto. ¡Y luego dicen que la pluma no es tan cruel como el puñal! El puñal mata de una vez, hundiéndose en el corazón: la pluma hiere en el alma, en la honra, en la fibra más delicada, sutilmente, y cada latido, cada pulsación, es una hora de lenta agonía, una tempestad de sangre que se agolpa al cerebro y que pide venganza!...

AMELIA

Me dá miedo. ¡Qué torpe fuí, que no conocí que pedir amor y caridad á un corazón tan ingrato y frío como un pánamo, era pedir lo imposible!... (*Oyese la bocina de automóvil.*)

CORINA

(*Asustada.*) ¡Señorita! ¡No es ilusión! Sí... el señorito Eduardo llega en el automóvil y pára en esta casa...

AMELIA

¿Sólo? (*Alarmada.*)

CORINA

Sólo. Ahora se apea. ¡Sí, entra en el portal!

AMELIA

Por Dios: que nos oculten. No sea cosa que haya un conflicto. (*Llora*) ¿Y venir para esto?

EMILIO

No se apuren (*Llama.*) ¡Barraquer! ¡Germán!

## ESCENA V

DICHOS.—BARRAQUER, GERMAN

BARRAQUER

¿Qué ocurre?

GERMAN

¿Qué pasa?

AMELIA

¡Ocúltennos! ¡A ustedes nos encomendamos! ¡Hemos sido decubiertas!

EMILIO

El barón, hermano de Amelia, acaba de entrar en esta casa.

GERMAN

¡Atiza! Aquí va á correr la sangre, segun voy viendo...

BARRAQUER

No asustarse, si viene solo. Y si viene con gente, tampoco. Lo único que se puede sentir es si viene con la polisía. De otro modo, aquí no se le consentirá que toque á la señorita ni un cabello. Ahora, á ocultarse. Ustedes, aquí, señorita Amelia (1.ª *izquierda.*)

AMELIA

(*Entrando*) Gracias.

CORINA

(*Idem*) ¡Ay, señorita, si salimos con bien de esto! ¡Quiéralo el Cielo!

BARRAQUER

Y vosotros, aquí (1.ª *derecha.*)

EMILIO

(*Entrando*) Gracias, Barraquer.

GERMAN

(*Id.*) Si por mí había de ser, no se escondía nadie (*Suena la camanilla*)

## ESCENA VI

BARRAQUER *y* EDUARDO

BARRAQUER

(*Abriendo la puerta*) Adelante quien sea.

EDUARDO

(*Entrando.*) Con permiso.

BARRAQUER

Cúbrase y tome asiento, á ver en qué puedo servir al señor barón.

EDUARDO

Agradezco la atención; pero, desgraciadamente para mí, ni gusto de cumplidos en la ocasión presente, ni mi estancia se puede demorar. Supongo que aquí vive Emilio Sanchez.

BARRAQUER

Sí, señor.

EDUARDO

Mi hermana Amelia, en un momento de negligente vigilancia, ha salido de ca-

sa sin permiso y acompañada de su doncella. He supuesto que esa especie de fuga pudiera ser una estudiada combinación entre mi hermana y ese obrero que en compañía de ustedes, trabajaba en casa y que ha dado lugar á la escena tan violenta que ustedes han presenciado. Y como quiera que sé que aquí han acudido dos jóvenes vestidas de negro, pues así me lo ha afirmado la portera de esta casa, deseo que á fin de evitar una nueva escena también violenta, me dé usted á Amelia, pues de otro modo, y póngase usted en mi caso, tendré que apelar á otros procedimientos que la prudencia aconseja evitar.

BARRAQUER

(*Aparte*) ¡Casi nada! ¿ Y ahora qué hago yo? Negar. (*Alto al barón*) Comprendo la rasón que le asiste; pero, señor, ni aquí ha venido su hermana, ni Cristo que lo fundó. (*Pausa*)

EDUARDO

Es decir, que no valen palabras.

BARRAQUER

Ni hechos.

EDUARDO

Entonces, apelaré á otros procedimientos.

BARRAQUER

A cuantos quiera.

EDUARDO

(*Con ira*) ¡Sí?... (*Saca un revolver y apunta*)

BARRAQUER

(*Seco y levantando una silla*) ¡Si!

## ESCENA VII

DICHOS.—EMILIO, (*precipitadamente*)

EMILIO

(*Conteniendo á Barraquer*) Tú no te comprometes por mi causa (*Cuadro*)

EDUARDO

(*Bajando el revolver*) Cómo lo adiviné todo, ¡canallas!

BARRAQUER

¿Canalla yo? (*Vuelve á levantar la silla*)

EMILIO

(*Conteniendo á Barraquer*) Perdónale, que no sabe ni lo que se dice. Y respecto á usted, barón, debo advertirle que no es muy correcto su lenguaje para usado en casa ajena.

EDUARDO

Vaya; aquí lo que sobran son palabras. Yo hallaré á Amelia. (*Mira por las puertas*) Esto no es más que un centro de conspiración contra la tranquilidad y la honra de mi casa.

BARRAQUER

Oiga, usted, que esta casa es tan honrada como la suya y aquí no se hasen esas conspirasiones que dise. Y si vuelve usted á repetir eso que ha dicho, le arranco la lengua (*Vá á lanzarse sobre él, siendo contenido por Emilio.*)

EMILIO

Déjale, que su ira le ciega.

EMILIO

No es usted quien me la debe arrancar. Es otro que me oye y con quien tengo ganas de entenderme (*aparte*) Y ahora diplomacia. (*Alto*) Me ausento sin Amelia; bien está. Pero, que conste, que bien pronto el gobernador se encargará de entregármela. (*A Barraquer*) Hágame el favor de abrir la puerta. (*Barraquer obedece*).

BARRAQUER

Vaya usted con Dios.

EDUARDO

(*Vá á salir y la presencia de Amelia y Corina le detiene*). ¿Eh?

## ESCENA VIII

DICHOS.— CORINA *y* AMELIA

CORINA

¡Por Dios, señorita!

AMELIA

Déjame (*Va hacia Eduardo*) No hace falta que venga aquí gobernador de ninguna especie. Sabe que yo he venido por mi voluntad y que si quieres escándalo, escándalo habrá. Tal vez fuera mejor, porque de ese modo, tú que asumes toda la nobleza tan cacareada de la familia,

saldrías más perjudicado que nadie. Pero, que conste: serán inútiles cuantas reflexiones me hagais contra este hombre, porque no he de haceros caso.

EMILIO

(*A Amelia.*) Gracias.

EDUARDO

(*Que observa la inteligencia entre ambos*) ¡Vamos á casa!!

## ESCENA IX

DICHOS.—D.ª MODESTA, *que llega con el* PADRE JOSE M.ª

AMELIA

(*Al ver á su madre, quiere abrazarla.*) ¡Mamá de mi alma!

D.ª MODESTA

¡Aparta de mi vista! ¡Bien supuso usted, padre que se hallaba en esta casa!

AMELIA

(*Llora*). ¡Perdón!

D.ª MODESTA

Si tu buen papá levantara la cabeza y viera tu comportamiento, caería muerto de vergüenza ante el enorme borrón que solo con haber huido de tu casa detrás de ese hombre, has echado sobre nuestros blasones.

AMELIA

Yo he venido solo á evitar sangre. A impedir un duelo.

D.ª MODESTA

Y no sabes que si lo hubiera, tu hermano hubiera salido con su práctica el vencedor?

GERMAN

(*Aparte*).—¡Ya escampa!

EMILIO

(*Idem*) ¡Canalla!

BARRAQUER

(*Idem*) No se concibe ese orgullo.

(*Con calma*) ¡Vamos, señora! Que tal oiga yo, me parece increible. Baronesa, me habeis traido para volver con mis consejos al redil á esta ovejita descarriada, ó para oir esta clase de irreflexivo diálogo, injurioso á Dios en alto grado?

D.ª MODESTA

Perdón, padre. Teneis razón. No se lo que digo. (*Llora*) Porque esta hija...

P. JOSE M.ª

(*Tono autoritario, dulce y paternal*) Amelia, hija mía, á tu pureza me dirijo: ¿deseas volver á tu casa, á la en que tu padre murió y por tí ruega en el Cielo? ¿Desoirás el consejo leal y cariñoso de este anciano sacerdote, que la única aspiración que tiene en la cortísima vida que le queda, es velar por tu honestidad y por tu gloria eterna? Vamos, hija mía; vuelve en tí: sé juiciosa: arrodíllate ante tu mamá y tu hermano y pídeles perdón por tu desacierto al huir de casa instigada tal vez por Satanás.... (*Pausa*)

AMELIA

(*Llorando, va á arrodillarse ante su madre*) Mamá, ¿me perdonas?

D.ª MODESTA

Sí, hija mía (*la ayuda á levantar y la da un beso*).

EMILIO

(*Aparte*) Es un ángel (*Alto, á Amelia*) ¡Obedezca, Amelia!

BARRAQUER

(*Idem*) ¡Qué labia tienen estos señores de la teja!...

GERMAN

(*Idem*) Emilio se queda sin esta chica.

AMELIA

(*Llorando y al oir el mandato de Emilio, se arrodilla ante su hermano*). Hermano mío, ¿me perdonas?

EDUARDO

(*Con orgullo*) Sí, pero júrame que vas á ir al convento, si no te casas con el barón.

AMELIA

(*Llora y cae desolada*) ¡Al convento!

D.ª MODESTA

(*Levantándola del suelo con Corina y el P. José María*). Vamos, corderita. Vamos de aquí, á tu casa, á tu jardín, con tus flores, con tus pájaros....

AMELIA

(*Se levanta sin cesar de llorar y se dis-*

*pone á salir con doña Modesta, el P. José María y Eduardo*). Adios... y perdóneme por todo... (*al mirarla, Emilio, se aflije y llora. Amelia de pronto, serenándose, va hacia Emilio, se abraza á su cuello y dice con energía*:) ¡No, no me voy! ¡Contigo siempre, pobre, sin títulos, sin jardines, sin flores, pero con amor!...

EMILIO

¡Amelia mía! (*A Eduardo*) No, si no podeis separarnos. ¡Intentadlo!

TODOS

(*Expectación*)

EDUARDO

(*Colérico*) ¡Amelia, vámonos!

D.ª MODESTA

(*Idem*) Pero, chiquilla! ¡Fuera de esos brazos, que te denigran!

AMELIA

¡No, no voy!

EMILIO

Soy hombre honrado...

EDUARDO

¡Amelia, escucha! (*Forcejea por llevarse á Amelia*)

AMELIA

Que no escucho.

D.ª MODESTA

(*Avergonzada*) ¡Qué escándalo, en sus brazos! (*Al P. José María*) ¡No por ella, sino por nuestro linaje, haceos cargo de esa desdichada y redimidla!

P. JOSE M.ª

(*Avanza hasta el centro de escena, colocándose entre Amelia y Emilio y juntándoles las manos, les bendice, diciendo*: ¡Yo os bendigo, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!...

D.ª MODESTA

¡¡Casados! (*Sorpresa*) ¡Falta mi consentimiento! ¡Un matrimonio por sorpresa!

P. JOSE M.ª

Se tramitará en forma...

EDUARDO

Ese matrimonio es nulo.

P. JOSE M.ª

Será legal en su día. Hay testigos

BARRAQUER *y* GERMAN

(*Asienten, con ligero movimiento de cabeza.*

EDUARDO

¿Para qué hacéis eso? (*Al P. José M.ª*)

P. JOSE M.ª

Para redimirla: para levantarla del lodo en que la lanzais, con vuestras maldiciones. (*A D.ª Modesta*) Porque al decir que la redima, no por ella, sino por vuestro linaje, quereis manchar de barro el amor que Dios ha inflamado en los corazones de estos desventurados y que, como todo lo divino, se eleva hasta lo infinito, hasta su Trono, hasta donde no llegan estas luchas de clases que vistas desde allá (*señala el Cielo*) no son ni más ni menos que ¡MISERIAS HUMANAS!

(*Cuadro*)

TELON LENTO

# ¡GRACIAS!...

Mi agradecimiento grande á la bella Antoñita Plana, que hizo una *Amelia* sencillamente encantadora, y á Luis de Llano, que encarnó admirablemente el dificil personaje de *Emilio*.

Mi gratitud á las distinguidas artistas señora Brú y señorita Abad, que bordaron sus papeles respectivos de *Doña Modesta* y *Corina*.

Y lo mismo á los Sres. Díaz, Sanchez-Bort, Rausell, Navarro, González, Llano (M.), París y Satorres, de los que dijo la Prensa que eran artistazos de cuerpo entero.

Y, finalmente, doy las gracias á la Empresa del Teatro Campos Elíseos, al frente de la cual figura mi ilustrado amigo don José Taboada, por su valiosa cooperación para que esta obra resultase.

Y á la Prensa de Bilbao y de fuera, que tan lisonjera crítica hizo de ¡MISERIAS HUMANAS! y al público en general, que con sus aplausos incesantes premió este pobre trabajo, mi reconocimiento profundo.

De todos se reitera suyo affmo.,

*M. Navarro Allué.*

Bilbao-Enero, 1913.

3 0112 117490216

Las Empresas se dirigirán á la "Sociedad de Autores Españoles„ de Madrid.

Venta al por mayor: en casa del autor, calle de la Cruz, número 13.—Bilbao.